



Oír y guardar

LECTURA BÍBLICA: LUCAS 8:5-15

“Los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída...” v.15

La base de todo dentro de la iglesia debe encontrarse en la Biblia. Cada propósito, cada decisión, cada determinación, debe tener como cimiento la Palabra de Dios. Lo que yo sienta o desee, es irrelevante, ¿por qué? Porque por regla general mis propias inclinaciones son malas.

La iglesia debe confiar plenamente en lo establecido por Dios. Así que escuchamos la voluntad de Dios, y posteriormente tomamos la determinación de seguirla. Dicha determinación debe ser intencionada.

Si yo escucho, y carezco de la determinación necesaria varias cosas pueden ocurrir. Puede ocurrir que el diablo remueva de nosotros la fe en lo que Dios dice. Puede ocurrir que escuchemos desde la emotividad, y no desde la convicción. Puede ocurrir que escuchemos con atención, y al apartarnos del espacio donde recibimos la instrucción seamos atrapados por afanes, riquezas, y placeres, al punto que no tengamos tiempo ni espacio para cumplir con la voluntad de Dios. En un 75% de los casos planteados, la Palabra es escuchada, pero se queda sin fruto.

Es el que retiene la Palabra oída quien da fruto con perseverancia.

Las reverencias en tiempos antiguos indicaban respeto y además sometimiento a la autoridad. La Escritura habla de cómo toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor, precisamente porque será un indicativo de sujeción.

Esa imagen es la que la Biblia plantea cuando se refiere al que escucha y retiene. Yo escucho la Palabra, y me someto a su autoridad. Ni el diablo, ni mis emociones, ni los afanes, las riquezas, o los placeres me deben gobernar.

Ronald Delgado, Honduras



**Es fundamental oír y guardar para dar cumplimiento
a la voluntad de Dios**